La animación suspendida y el Alma

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Mucha publicidad se ha hecho debido a un reciente artículo de un grupo de médicos proponiendo que sean preservados indefinidamente los cuerpos de las personas que mueren a causa de una enfermedad incurable. Esto sería conseguido por medio de un método de congelar el cuerpo inmediatamente después de la transición del individuo. El propósito, como lo declara la proposición, seria prevenir que el organismo se desintegre antes del tiempo por venir en que la ciencia descubra una curación para la dolencia. La persona afectada sería entonces descongelada gradualmente y resucitada, y se comenzaría el tratamiento.

Se presumía que la congelación prevendría la destrucción de los órganos y sistemas de la persona muerta, y que el proceso de la vida podría empezar nuevamente. Esto, se presumía además, sería una adquisición mucho más fácil en el futuro, cuando la ciencia médica y la tecnología hubiesen avanzado hasta el punto de saber cómo restaurar la vida en un cuerpo preservado.

Se avanzó también la teoría de que el congelamiento o proceso preservativo en la mayoría de los casos de enfermedades incurables, sería comenzado antes de la muerte. En otras palabras, la persona sería puesta en un estado inducido de animación suspendida. La vida de las células, afirmaba la teoría, no sería por lo tanto destruida, y, con una gradual restauración de la temperatura normal y otras técnicas, la persona podría ser traída de vuelta a la existencia consciente, cuando pudiese ser apropiadamente tratada.

Todo esto fue hipotético. En realidad, no se han hecho tentativas para substanciar la teoría. Sin embargo, el anuncio de tal probabilidad científica originó considerable controversia, muchas exposiciones de teorías y especulaciones en cuanto a qué podría ocurrir como resultado de tal procedimiento. Supóngase, se propuso, que un individuo fuese colocado en estado de animación suspendida por el período de un siglo, y entonces se le reviviese.

¿Habría retención de memoria? ¿Recordaría todas las experiencias previas o estarían las impresiones de la memoria, en las neuronas del cerebro, más allá del recuerdo?

Además, ¿y qué de la personalidad de un sujeto así preservado? Surgió la pregunta: ¿Serían las características del individuo, sus gustos, disgustos y normas y hábitos completamente diferentes después de ser revivido? Luego, nuevamente: ¿Es posible que tal persona pudiese necesitar establecer una nueva norma de vida y personalidad completamente nuevas a través de nuevas experiencias y relaciones? En otras palabras, se especulaba en que el revivir la animación suspendida sería equivalente a nacer de nuevo. En efecto, entonces, el individuo estaría ocupando el mismo organismo, el mismo cuerpo viejo, pero el ser sería una expresión enteramente diferente.

Aspecto religioso

El aspecto religioso también entró en la especulación. ¿Y qué del alma? Esto se hizo presente, especialmente, en la propuesta de congelar a aquellos que habían muerto, con la intención de preservarlos para la resurrección. Si el alma se va con el último suspiro ,como afirman la teología de la mayoría de las religiones y ciertos conceptos filosóficos, entonces el cuerpo estaría sin alma. Cuando ese ser fuese traído de nuevo a un estado animado, ¿estaría solamente falto de alma o también de aquellos atributos que desde hace mucho tiempo se cree que están asociados con ella?

Muchas veces se ha expuesto que el sentido moral o consciencia es un atributo del alma, en su motivación, por lo menos. La religión y otras formas de misticismo han declarado que lo que la psicología llama lo subconsciente, el ego o lo super-consciente, son factores que son residentes en o acompañan al alma. En consecuencia, si un ser restituido de la transición fuese a estar falto de alma, estaría entonces sin esas cualidades que se atribuyen a ella.

Parecería, según aquellos que han desacreditado esos posibles experimentos de la ciencia, que todo eso podría resultar en una futura raza de monstruos. Serías hominoides, es decir, humanos en apariencia pero sin todas las cualidades de las más altas emociones de las cuales es capaz la humanidad. Serían solamente bestias, posiblemente con su pasada inteligencia pero con una falta total de refrenamiento moral.

Hay, sin embargo, dos posibles alternativas que mitigarían este imaginado estado catastrófico que preocupa grandemente a aquellos que se oponen a tales experimentos. Primero, compendiemos, y por el momento estemos de acuerdo con la premisa de que el alma deja el cuerpo con el último suspiro. Tal alma, que se concibe como substancia o energía vibratoria, se dice que entra al cuerpo con el primer aliento del ser humano recién nacido.

Esto, entonces, relaciona fisiológicamente el medio físico del aliento a la concebida entidad etérea del alma. Siendo esto así, el cuerpo muerto y congelado, entonces, una vez revivido, necesitará que se le restaure su sistema respiratorio. En otras palabras, para vivir necesitará respirar. Para respirar, necesitará introducir aire en sus pulmones. Esto, en efecto, constituiría su renacimiento. En otras palabras, si la esencia del alma se infunde en el ser humano con el aliento, ese ser tendría nuevamente alma.

Por supuesto, esto sugiere la posibilidad que un alma así adquirida, una segunda vez en el mismo cuerpo, no sería la misma en su manifestación o expresión, como lo fuera previamente. La personalidad del individuo, el ser expresado, sería diferente. Existiría el mismo vehículo, el cuerpo, pero una diferente fuerza motivadora, en lo que concierne a las características subconscientes y de la personalidad.

Está luego la otra alternativa que podría asegurar que un cuerpo resucitado no carecería de alma. Supongamos que asumimos, desde el punto de vista científico, psicológico y también de los conceptos metafísicos, que el alma no es una substancia sino más bien una **función.** La fuerza de vida en el

hombre, un ser con un intrincado sistema nervioso y cerebro, desarrolla una consciencia compleja.

Esto consiste de varios niveles o estados de consciencia, uno de los cuales es una altamente desarrollada consciencia del ser. Ciertos estímulos de este estado superior de consciencia son interpretados por el hombre como su alma. En otras palabras, este estado consiste de aquellas condiciones e impulsos emocionales de los cuales el hombre construye su ser moral.

Un proceso mecánico

Es, pese a que no nos gusta usar el término, una especie de proceso mecánico. Es el equivalente de una energía eléctrica que se induce dentro de una máquina altamente compleja, resultando en ciertos fenómenos. El alma en este sentido científico sería un fenómeno psicofisiológico y no tendría ningún origen sobrenatural.

En consecuencia, apenas un llamado cuerpo muerto fuese revitalizado y su mecanismo orgánico comenzara a trabajar de nuevo, ocurriría el fenómeno del alma. Podemos usar otra analogía para ilustrar este punto. Un generador eléctrico, una vez que es puesto nuevamente en operación, siempre producirá la luz y el poder de que es capaz, la luz y el poder que es meramente una función del mecanismo.

Si esta concepción del alma es la correcta, entonces el individuo exhibiría una vez más la misma personalidad y auto-expresión anterior a la muerte y congelamiento. En otras palabras, no sería un alma nueva. En las neuronas del cerebro estarían guardadas aquellas cualidades de la personalidad que fueron previamente desarrolladas por el individuo, del mismo modo que se graban los impulsos en la cinta de un computador. Todo esto sería revivido cuando el mecanismo humano fuese restaurado. Por lo tanto, en teoría, las tal llamadas características del alma se manifestarían como lo hacían previamente.

En un cuerpo no muerto sino que mantenido en animación suspendida, no serían destruidos todos los impulsos registrados como normas en las células y en el subconsciente. Serían revividos si el cuerpo vuelve a un estado consciente. Por lo tanto, lo que se llaman las cualidades del alma de esa persona, es decir, su personalidad desarrollada y sus reacciones a los alrededores familiares, serían las mismas de antes de su transición.

Obviamente, hay dos factores generales desconocidos relacionados con todo este tema. El primero es si el hombre llega a tener éxito en preservar cuerpos y volverlos a la vida o si puede suspender indefinidamente la vida y volverla a voluntad a un estado normal. El segundo factor desconocido es: ¿Cuál es, realmente, la naturaleza del alma? ¿Puede ser el alma probablemente sólo un fenómeno funcional resultante de los procesos del organismo viviente y sin naturaleza individual en sí?